

(1936-2021)

# Gilberto Rogelio Villarreal de la Garza

**“La vida es un gran viaje, con muchos  
mañanas de aprendizaje”**

---

POR EDMUNDO DERBEZ GARCÍA

---

**E**l 28 de diciembre de 2021, el profesor y licenciado Gilberto Rogelio Villarreal de la Garza falleció a los 85 años de edad tras una larga trayectoria en el magisterio y en la Universidad Autónoma de Nuevo León, donde fue muy apreciado por representar en su persona los auténticos valores universitarios. Fue director del Departamento Escolar y Archivo de la UANL en 1971, prefecto fundador, secretario y luego director de la Preparatoria No. 7 (1987-1993), miembro del Consejo Universitario en la Comisión de Honor y Justicia (1982-1994), integrante de la Junta de Gobierno (1994-2005) y su presidente (1999-2005). Se le entregó el reconocimiento de Profesor Emérito en 2002.

Nació en Ciénega de Flores, Nuevo León, el 23 de mayo de 1936. Cursó sus estudios primarios en la Escuela Antonio L. Treviño, de su lugar de origen, así como en los planteles Porfirio G. González y Nuevo León, de la ciudad de Monterrey; continuó en la Secundaria Moisés Sáenz Garza y, luego, en la Escuela Normal Superior Miguel F. Martínez. Alumno de la generación 1954-1956 de la Preparatoria No. 3 nocturna para trabajadores, donde hizo el bachillerato general de Ciencias Sociales y la licenciatura en Derecho y Ciencias

Sociales en la misma institución. Su labor docente se desarrolló, entre otros, en planteles como la primaria Monumental Nuevo León y las secundarias Plinio D. Ordóñez y Centro Escolar Club de Leones. Maestro fundador y subdirector secretario de la secundaria vespertina Ignacio Allende, que dirigió de 1972 a 1974; y director de la secundaria Venustiano Carranza entre 1974 y 1978. Entre otros puestos fue inspector de educación media en distintas zonas escolares. Merecedor de la Medalla al Mérito Cívico “Presea Estado de Nuevo León” en 2011.

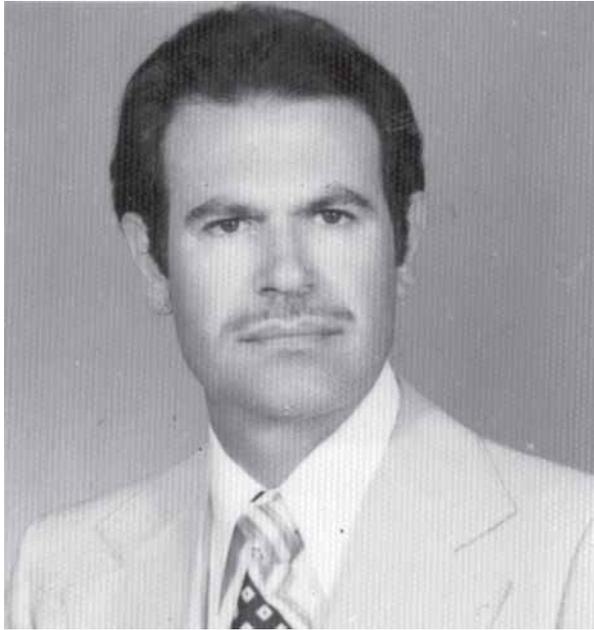
## **¿Dónde y cuándo nació?**

En Ciénega de Flores, N. L., el 23 de mayo de 1936; mis padres fueron Santos Villarreal Quiroga y Julia de la Garza Escamilla, fui el tercero de mis hermanos, Alonso Elías, Raúl Ángel y Julia Isabel Villarreal de la Garza.

## **¿Dónde cursó sus estudios básicos?**

Ingresé a la primaria de 1942 a 1948. En mi pueblo cursé el primero, segundo y mitad de tercero, en la escuela primaria “Antonio L. Treviño”.

Mi padre, desde niños en Ciénega de Flores, siempre nos inculcó el trabajo, lo acompañábamos siempre a las actividades que realizaba; a mí en lo personal me gustaba también ayudar a mis abuelos



Los padres de don Gilberto emigraron del campo a la ciudad para ofrecer a sus hijos niveles superiores de estudio.

maternos, eran agricultores, tenían grandes propiedades, algunas las rentaban a otros campesinos, yo ayudaba y me divertía con las tareas que realizaba mi abuelo, en la siembra, regar las parcelas, recoger cosechas, cuidar las vacas, atender los caballos, montarlos haciendo cabalgatas o recorridos para supervisar las propiedades, la molienda y los productos elaborados en ella.

En mi caso y de mis hermanos, el hecho de emigrar del campo a la ciudad, fue una decisión que tomaron mis padres, que en su tiempo admiré y actualmente lo sigo haciendo, creo además, que me faltará vida para agradecer ese gesto tan noble y generoso. Mis papás tenían muy bien definida la visión de incorporarnos como familia, a niveles superiores de estudio que no se tenían en las zonas rurales.

Cuando nos cambiamos a la ciudad de Monterrey, mi papá nos dijo con mucha seriedad: “mi propósito es educarlos, pero nunca voy a ir a las escuelas a responder por las travesuras que cometan ustedes”. Nos sentenció: “enseñense a resolver sus problemas y a trabajar no para mí, sino para su propio bienestar, que sepan lo que cuesta ganarse un peso”. Esa premisa imperativa está grabada en la parte espiritual mía y de mis hermanos hasta la fecha.

Mi padre dejó las actividades muy modestas que realizaba en el pueblo del origen de su familia, de mi

madre, de nosotros sus hijos, de nuestros abuelos y otros ancestros. Con los pequeños ahorros que tenían les permitió comprar una pequeña casa en la cual nos ubicamos, en la calle Vicente Suárez No. 1104 Nte., entre las avenidas Cristóbal Colón y Francisco I. Madero de la colonia Modelo.

Esta situación se registra durante el mes de enero de 1945, en plena crisis en todos los aspectos; la Segunda Guerra Mundial entraba en su fase final y más complicada, era difícil conseguir trabajo, como le ocurrió a mi papá, salía todos los días muy temprano buscando alguna actividad eventual, de chofer, mecánico, plomero, electricista, etcétera; que le permitiera obtener algunos ingresos para mantenernos como familia. Por otra parte, todo estaba limitado en los artículos de primera necesidad, medicinas, refacciones, ropa, calzado, ¡en fin!, la escasez se presentaba al máximo en todo, al terminar la guerra, durante el gobierno del presidente Miguel Alemán Valdés, de 1946 a 1952, inició en el país el desarrollo industrial y con ello se crearon empleos, talleres, comercios, pequeñas empresas y mejoró el nivel económico de las familias, entre ellas la mía. Mi papá instaló un taller mecánico y al poco tiempo, en el mismo lugar, compró en pagos el traspaso de una vulcanizadora, única que yo recuerde en un amplio sector de la ciudad. Nosotros, sus hijos, lo ayudábamos a ratos, después de salir de la escuela y los sábados y domingos. Nos gratificaba entre semana con dos pesos a cada uno y veinte pesos por el sábado y domingo, esto nos obligó a estudiar mucho y a trabajar también; la estabilidad económica de mi familia mejoró mucho. La casa pudieron ampliarla mejorando un poco nuestra comodidad

A partir de 1945, ya en la ciudad de Monterrey, terminé el tercero en la escuela primaria Porfirio G. González; los grados cuarto, quinto y sexto los desarrollé en la escuela primaria Monumental Nuevo León, situada en la avenida Félix U. Gómez y Carlos Salazar, en el lado oriente de la ciudad, muy cerca del domicilio que anoté.

En el pueblo, siendo niño y después en Monterrey, por la disciplina familiar que nos imponían, era además muy normal que así sucediera en toda la sociedad de aquella época, siempre me sentía muy presionado, me encargaban la custodia de mi hermana pequeña en la escuela, la actitud de los maestros que no podías hablar con ellos por alguna situación incómoda que experimentabas, el trabajar a ratos, estudiar mucho para ser un estudiante

aplicado, a esto se agregaba la miopía fuerte que heredé por genética de mis antepasados, esa presión que experimentaba se fue atenuando poco a poco en buenos términos, inclusive, mi debilidad visual. En las escuelas primarias por donde pasé me sentaba en los pupitres al frente del salón, de rodillas o sentado en el piso, copiaba del pizarrón lo que necesitaba para ser el primero o de los primeros en presentar la solución de los problemas, escrituras y otros materiales, para las tareas era igual, los maestros, aún los más estrictos, no me llamaban la atención por moverme de mi lugar.

Al terminar el nivel básico de primaria, me preparé física y emocionalmente para ingresar al nivel medio básico en la única escuela secundaria que existía en la localidad, la No. 1 Moisés Sáenz Garza entre 1948 y 1951, ubicada en la avenida Benito Juárez y M. M. del Llano, saturada de compañeros estudiantes a toda su capacidad física, modificando al máximo sus instalaciones. A la escuela asistíamos en salones y patios separados hombres y mujeres adolescentes de doce años y otros jóvenes de mayor edad, porque provenían de zonas rurales alejadas del centro del estado que no tenían escuelas secundarias a su alcance.

He de comentar que el edificio de la escuela secundaria, muy hermoso por cierto, de estructura colonial con impresión conventual, austero, impresionante, invitaba a la reflexión, al silencio, a la disciplina, a la responsabilidad, les confieso que no fue fácil para nosotros acostumbrarnos a ese comportamiento tan riguroso, serio y severo; con decirles que los maestros que tuve en secundaria nunca permitieron hablar con ellos. No te hacían caso. Si tú te justificabas por una tarea no te decían nada. Y si no traías el material te ponían cero y no había instancias, ni manera ni recursos para pedir que te ayudaran.

Con jornadas más pesadas, en tiempo y contenidos, el primero y segundo grados, los sobrellevé igual que en la primaria, con mucha dedicación y muy buenas calificaciones, también hubo oportunidad, sin cuestionamientos, de moverme de mi lugar para resolver los trabajos, apuntes, tareas. Mi miopía pasó desapercibida en casi toda mi enseñanza básica. Para tercero de secundaria me ubicaron en el grupo No. 27, recién remodelado por el movimiento de paredes que hicieron, para dar mayor capacidad al ingreso de estudiantes.

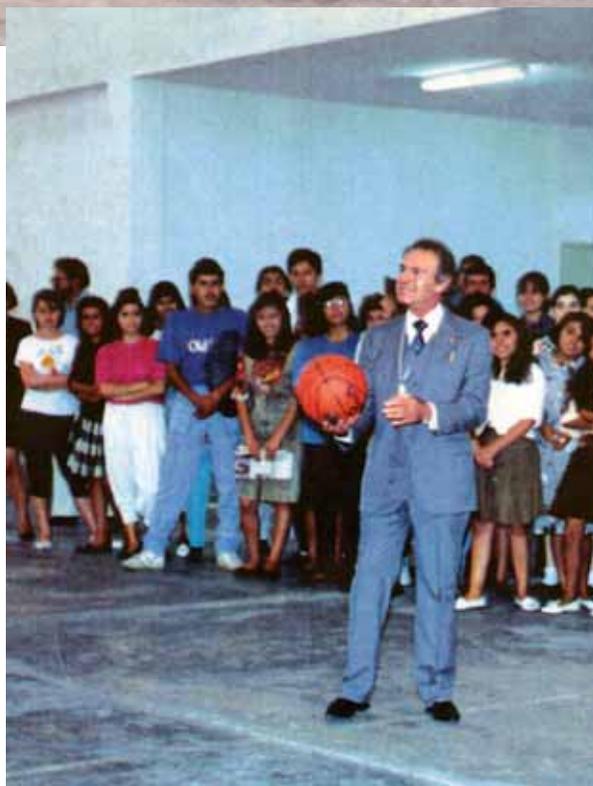


Ante las autoridades universitarias toma protesta como director de la Preparatoria No. 7.



El maestro de planta asignado, Alejandro Herrera, a diferencia de todos los profesores, destacaba por su presentación elegante y muy amable en su trato, nos invitaba a tenerle confianza, deseaba ser amigo de todos y nosotros, en lugar de corresponder a su actitud agradable, nos portábamos mal, sobre todo los de mayor edad, porque hacíamos travesuras más pesadas, entonces el maestro nos dejaba castigados después de las seis de la tarde y él también entraba al mismo cuadro, se castigaba junto con el grupo. El horario que cubríamos era de cuatro horas por la mañana y cuatro horas por la tarde, de 50 minutos cada una, con un receso de dos horas para comida.

El castigo que nos indicaba después de la salida, era estudiar las clases del día siguiente, muy pronto el maestro observó que nos estábamos durmiendo por el cansancio; entonces dijo: “Vamos a aprovechar mejor el tiempo, repasando las materias”, actuando de inmediato solicitó al grupo: seleccionen a compañeros que les ayuden con las clases. A mí me tocó Química, ya era el tercer trimestre, la parte final del curso y así estuvimos trabajando, impartiendo clase como si fueras profesor, hasta que el maestro Alejandro Herrera cambió su actitud, se quedó más tranquilo de vernos



Durante su administración al frente de la Preparatoria No. 7 apoyó las actividades culturales y deportivas de los estudiantes. Arriba, con los trofeos obtenidos y sobre estas líneas, en la inauguración del gimnasio en abril de 1990.



Supervisa junto con Ricardo Oziel Flores la construcción de la Unidad Oriente de la Preparatoria No. 7.

trabajar, aprovechando el tiempo y mejoró la disciplina.

Un día, en la clase de Química, con el maestro Armando Treviño Lozano, muy enérgico en su trato, me tocó sentarme en la parte de atrás del salón y a los de mayor edad y estatura los sentaron adelante, era una rotación que con frecuencia ordenaba nuestro maestro de planta. El maestro Armando me pidió que expusiera la clase, me puse de pie, el profesor se colocó frente al pizarrón para escribir los signos y fórmulas del tema que desarrollábamos, para colmo de males, por mi problema de la vista y la distancia no veía nada, nada; decidí caminar por el espacio entre las hileras de los pupitres, hasta quedar a dos metros del maestro, donde ya pude ver lo que anotaba, en eso el maestro se dio la vuelta y me vio parado detrás de él, muy serio, como disgustado o molesto, se me ocurrió pedirle el gis para complementar mi exposición con lo que tenía escrito en el pizarrón, con un ademán incómodo me cedió el gis, caminé a un lado del escritorio y terminé de dar la clase frente al profesor Armando Treviño, no me llamó la atención, se quedó muy pensativo,

como repasando todo el tiempo de su docencia, que nunca le había ocurrido un caso semejante.

En otra ocasión el maestro Armando no llegó a la hora de su clase, porque le habían encomendado otras responsabilidades como auxiliar, como no llegaba, mis compañeros me decían: “Pásale, Gilberto, da la clase tú, Gilberto”; yo muy valiente, sin medir consecuencias, porque a los compañeros ya les tenía confianza, tomé el libro y pasé al frente a dar la clase, el grupo muy atento al tema, el maestro Armando no llegó, sonó el timbre, ocupé mi lugar y siguió la otra clase.

Poco a poco se fue cimentando en cada uno de los compañeros estudiantes una formación apoyada en los valores, que le fueron dando sentido a la existencia del ser humano, con gusto señalo que al egresar de este nivel educativo adquirimos además de conocimientos y habilidades, fortaleza en el carácter, para superar las indecisiones y debilidades que experimentamos las personas. Originalmente al terminar la secundaria tenía definido estudiar en el Colegio Civil, en la preparatoria diurna.

El día de la graduación, en la entrega de certificados, todos bien vestidos, con traje y el listón



Don Gilberto en el recibimiento a Carlos Monsiváis en las instalaciones de la Preparatoria No. 7, donde el conocido escritor sostuvo un encuentro con los estudiantes. Lo acompañan Alfonso González y Jerónimo Escamilla Tovar.

de graduados, me acompañó mi madre. Al terminar la ceremonia el maestro Armando Treviño y otros profesores estaban en la puerta despidiendo a los padres de familia con sus hijos, cuando mi madre y yo llegamos a la salida, el maestro Armando nos detuvo, porque conocía a mi mamá, también era de mi pueblo, Ciénega de Flores, delante de ella me preguntó: “¿Qué vas a estudiar?”, “el bachillerato de médicos en el Colegio Civil” le contesté; entonces él le dijo a mi madre que me había observado en una ocasión dar la clase por él, comentó el maestro, “como llegué tarde al grupo decidí no entrar para no interrumpirlo”. Recomendó que antes de hacer el bachillerato podía ingresar a la Escuela Normal Miguel F. Martínez, porque tenía madera de profesor, mis padres me dieron libertad para pensarlo y decidir, fue así como me incorporé a la Escuela Normal Miguel F. Martínez, donde cursé los tres años, de 1951 a 1954.

Al terminar la carrera con magníficas calificaciones, me dieron la plaza de maestro en la ciudad de Monterrey, tenía 18 años, podíamos seguir estudiando, aun cuando las autoridades educativas no apoyaban esto.

Yo deseaba continuar con mi proyecto original, cursar el bachillerato de médicos, preparado ya para pagar en la oficina de tesorería del Colegio Civil, un ex compañero de secundaria, alumno de la Facultad de Medicina, me explicó que los horarios en la carrera de médicos eran muy complicados, que tendría que renunciar a mi magisterio, situación que no me pareció; pregunté por los horarios de Ciencias Sociales en la Facultad de Derecho y encontré cursos más cómodos, dos o tres materias por la mañana y por la tarde igual, bajo estas circunstancias nos organizamos un grupo de normalistas, para ingresar a la Escuela de Bachilleres Nocturna para Trabajadores y fuimos a inscribirnos.

### **¿Compañeros de generación?**

De los egresados de la Escuela Normal Miguel F. Martínez nos integramos en un pequeño grupo, para buscar la inscripción en la Escuela Nocturna de Bachilleres, entre ellos Jaime Botello Castillo, Apolinar Colunga Hernández, Joel Serna Treviño, Pascual Lecea Arámbula, Carlos Aréchiga Rivera, Juan Garza Villarreal, Octaviano Martínez Pérez, Julián Quiroga Garza, Gustavo Quiroga Gutiérrez, Eliseo Segovia Cantú y un servidor Gilberto Rogelio



El gobernador Fernando Canales Clariond le entrega a Gilberto R. Villarreal el reconocimiento de Profesor Emérito en 2002.



Villarreal de la Garza. Nos acompañaron empleados, trabajadores, contadores privados, obreros, etcétera; se desempeñaban en distintas actividades: en oficinas, fábricas, empresas, industrias y talleres; así como nosotros los normalistas, ellos también tenían deseos de superación, estudiando mucho para obtener mejores oportunidades de trabajo, todos éramos adultos de distintas edades, disciplinados y muy comprometidos.

### ¿Maestros que recuerde?

Quiero comentar muy especialmente la entrevista que me concedió el profesor Francisco M. Zertuche, para plantearle un problema escolar de ingreso a la

Escuela de Bachilleres que me preocupaba a mí y a un grupo de compañeros normalistas. En este sentido, le explicaba al maestro que el plan de estudios del Bachillerato de Ciencias Sociales, en el cual estábamos inscritos, comprendía 22 asignaturas distribuidas en tres años; como entregamos el kardex de la Normal para Maestros nos revalidaron siete materias: Español I, Historia General II, Lógica, Psicología, Ética, Sociología General y Economía Política, todas del tercer curso del bachillerato. El maestro Zertuche me escuchaba con atención y muy serio me dijo: “¿Y cuál es el problema?” le contesté que considerando la revalidación que nos otorgaron, quedaban 15 materias por acreditar y para llevar el bachillerato en dos años, como era el proyecto, había dos asignaturas que no cabían en el horario de lunes a viernes de 18:15 a 23:15 horas, por lo tanto, por dos cursos asistiríamos un año más, es decir, tres años para liberarnos. Zertuche se quedó muy



Con los candidatos a la rectoría. Como presidente de la Junta de Gobierno, participó en la amplia auscultación para su elección. En la imagen, con Jorge Urencio, Luis Galán Wong, José Antonio González Treviño y Jesús Ancer Rodríguez.

## “Todo ser humano tiene la necesidad de trascender, de dejar huella en su paso por la vida”

pensativo después de escuchar mi inquietud y de mis compañeros normalistas que representaba.

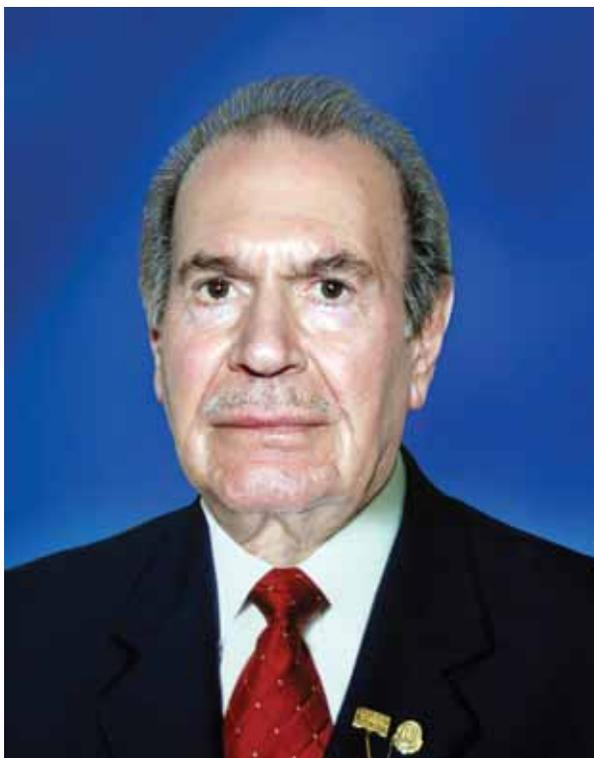
Me dice Zertuche: “Tú eres profe y yo también. Hay que ayudar al gremio”, me pidió el horario, lo revisó y me señala: “aquí tienes dos literaturas, la general de segundo año y la mexicana de tercero, estas clases yo las imparto, voy a pedirle al prefecto Manuel Alvarado que saque estas asignaturas de su horario y acomode en dos años las trece materias restantes de lunes a viernes; cuenten conmigo, las literaturas se las impartiré en sábado o domingo, ustedes pónganse de acuerdo”. Esto es real, así ocurrió como lo describo: los sábados tomamos las clases de 18:30 a 21:30 horas, cuando cursábamos el segundo año del bachillerato 1955-1956, experiencias como ésta no se olvidan jamás,

disfrutamos con mucho agrado los cursos que llevamos con el profesor Francisco M. Zertuche, un hombre sabio, generoso y gran amigo, la Universidad lo tiene registrado como uno de sus más grandes personajes.

### ¿Recuerda a otros maestros?

Nos impartieron clases en primer año el Prof. J. Antonio Gálvez, Etimologías; el Lic. José de la Luz Marroquín, Latín, primer curso; el Dr. Jorge Rangel Guerra, Francés, primer curso; el Dr. Mateo A. Sáenz Treviño, Historia de México, primer curso; el Lic. Manuel Villarreal, Historia general, primer curso, y el Dr. Clodio González Azuara, Biología general con prácticas.

En segundo año nuestros maestros fueron el Prof. Francisco M. Zertuche, Literatura general; el Dr.



Don Gilberto fue integrante de la Junta de Gobierno y su presidente en el periodo de 1999 a 2005.

César Decanini, Higiene general; el Prof. José María V. Díaz, Geografía humana; el Prof. José María V. Díaz, Historia de México, segundo curso; Lic. José de la Luz Marroquín, Latín, segundo curso; el Dr. Jorge Rangel Guerra, Francés, segundo curso, y el Lic. Gilberto Lozano Garza, Introducción al estudio del Derecho. En tercer año el Prof. Francisco M. Zertuche, Literatura Mexicana y el Lic. José Martínez Carranza, Introducción a la Filosofía.

Otro gran maestro, de los que te dejan huella en tu vida personal y profesional, fue el Dr. Mateo A. Sáenz Treviño, quien nos impartió la clase de Historia de México, primer curso. Llevamos el texto guía de su propia autoría; en realidad era una conferencia que invitaba a escucharlo, impresionaba a su audiencia, con un silencio profundo nos transportaba a través de su plática a una dimensión que no encuadraba con la realidad que experimentábamos en nuestro quehacer cotidiano.

El Dr. Mateo Sáenz era un personaje que además del dominio absoluto de su materia, tenía una personalidad que imponía mucho respeto, siempre condujo su exposición de pie, con cigarro en mano, marca “Elegantes”. El tema que desarrollaba lo armonizaba con un estilo muy peculiar, muy polémico,

muy crítico, muy directo, divertido a veces, cuestionaba muchos aspectos del comportamiento humano en todos los ámbitos, era un visionario, su deseo era hacernos críticos, nos decía: “Ustedes, jóvenes, son el detonador de la transformación del país”. Anoto otra de sus frases: “No quiero que se asusten cuando ejerzan presión sobre ustedes, mi deseo es que se aferren a un principio y lo defiendan si lo consideran correcto.”

Cubríamos en la escuela jornadas muy completas, de las 18:15 a las 23:15 horas, de lunes a viernes, los catedráticos eran muy puntuales, no faltaban a sus horarios; al terminar las actividades diarias ya no circulaban camiones urbanos, era necesario caminar distancias muy considerables para llegar a nuestros domicilios, la mayoría acudíamos al plantel directamente de los trabajos que realizábamos, era en verdad un gran sacrificio, prepararnos más y estudiando siempre, pero lo hacíamos con mucho interés, alegría y satisfacción.

Yo ingresé de la Facultad de Derecho en 1961, como maestro normalista egresado. Era una Universidad tranquila, pequeña, con decirles que cuando yo fui alumno de la Facultad de Derecho la población total de la Universidad no rebasaba los cuatro mil alumnos, en toda la Uni. Terminé la carrera de Derecho, y como tenía excelentes calificaciones, me invitaron a trabajar en la Prepa 1 y Prepa 2, fui y no me convencí del todo.

### **¿Cómo se dio su integración a la Preparatoria No. 7?**

El licenciado Rogelio Villarreal Garza iba a ser el director; éramos conocidos de la Facultad de Derecho; teníamos muy buena amistad. Entonces, cuando se sabe que Rogelio Villarreal iba a entrevistar y contratar a maestros normalistas y universitarios para la Preparatoria No. 7, me interesó y mandé mi expediente a Rectoría con Oliverio de la Torre, quien había sido mi maestro en la Normal y en la Facultad de Derecho; agregué mi currículum. Después supe que Oliverio se lo pasó a Eduardo A. Elizondo, quien era el rector, y éste llamó a Rogelio Villarreal y le dice: “a ver si hay una oportunidad para este muchacho”. Y Rogelio Villarreal me llama a mi casa y me dice: “Yo te conozco, sé que eres muy buen maestro, me vas a ayudar, quiero verte”. Me entrevistó en La Ciudadela, lo que venía siendo una Unidad Cultural junto al Teatro Calderón, en Tapia y Juárez. Ahí me dijo: “¿Por qué no venías a verme?” y le dije: “es que no sabía cuál era el



Dos momentos históricos para la UANL: donde Gilberto, como presidente de la Junta de Gobierno, impone el birrete a Luis Galán Wong, arriba; y acepta la renuncia de Reyes Tamez Guerra, quien se incorpora al gobierno federal.

proceso a seguir para los profesores” y me dijo: “Bienvenido”.

Nosotros veníamos de servir en el magisterio oficial, veníamos con un espíritu totalmente académico, de un docente entregado, dispuesto siempre a colaborar y a participar en todo lo que se

ofreciera. Me puse en contacto con quien estaba diseñando los horarios y las cargas académicas, el maestro Antonio Reyna Obregón, quien me dijo que también me conocía y yo le dije: “¿Te ayudó?”, y dijo: “Sí”. Y entonces trabajamos en una forma muy estrecha, muy cercana para sacar adelante el trabajo.

De esa forma se dio el ingreso de los profesores. El grupo de normalistas del total de la nómina fueron 27, los universitarios fueron 10 hombres y siete mujeres. El licenciado Rogelio elaboró el proyecto de cuánto iba a ganar el director, los prefectos, los maestros por hora, los intendentes, el velador y el técnico. Ese primer año lo pagó el municipio de San Nicolás de los Garza.

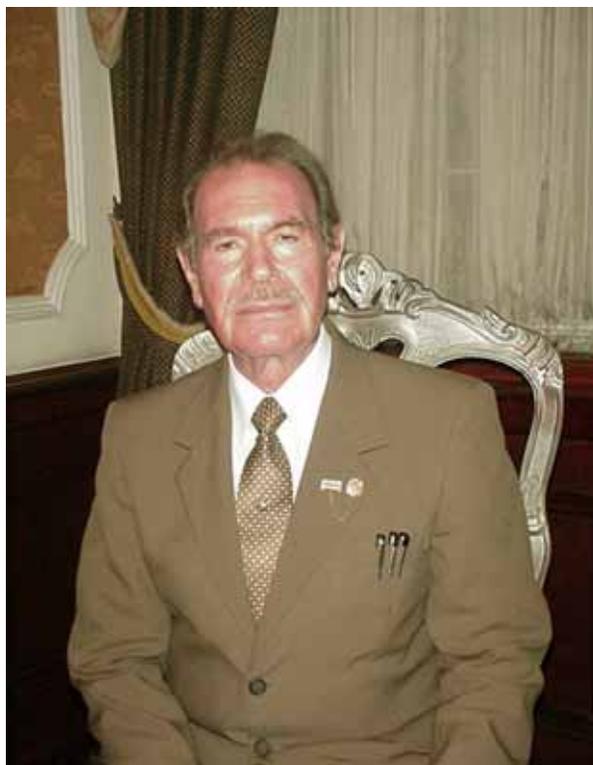
Ya estaban todos los maestros acomodados, ya no había más cupo, y se presentó la situación con el profesor Ábrego Ortiz, con Jorge Lozano Garza y conmigo, ya no cupimos en el horario. Voy y hablo nuevamente con el licenciado Rogelio quien me dice: “Mire, necesito gente que me ayude, quiero a alguien en el que yo deposite toda mi confianza para que esto funcione”, ahí me enteré que iba a ser prefecto.

Nos dio la tarea de ser los guardianes más celosos de la Preparatoria No. 7. Era una disciplina severa y nosotros éramos los encargados de tener vigilados a cinco grupos con 320 muchachos a que se comportaran, a que respetaran los reglamentos escolares. Y nos encontramos con que estos muchachitos venían de distintas partes del área metropolitana: Hidalgo, Ciénega de Flores, Abasolo, El Carmen y todos los lugares aledaños.

Nosotros éramos los encargados de tener vigilados a los cinco grupos con 320 muchachos para que se comportaran bien y respetaran los reglamentos escolares. Y nos encontramos con que los alumnos venían de distintas partes del área metropolitana, tenían caracteres muy distintos y, sobre todo, con la idea al egresar de la secundaria y llegar a la preparatoria de que se acabó el uniforme, “vamos a ser libres”, pero vieron la disciplinaria severa de los tres prefectos.

A mí me pidió el director que, además de la prefectura, diera su clase, una clase de dos horas. Llegaba él y nos preguntaba por los jóvenes que se habían portado mal. Al día siguiente los llamaba y ¿se imaginan cuáles eran los correctivos?: regar el zacate y abrir espacios para plantar arbolitos; toda la tarde se quedaban los alumnos haciendo ese tipo de trabajo; era la disciplina con que nos formaron a nosotros. La disciplina con la que nos formaron fue muy rígida, pero era la situación que se daba en el estado y en todo el país. Ya después los muchachos lo hacían no como castigo sino por gusto. A la preparatoria era como ir a un campo deportivo, sembrado desde que la construyeron. Confieso que esa primera generación de estudiantes no era promesa, estaba muy desbalanceado el comportamiento de todos ellos, pero al terminar su segundo año en 1968, egresa una de las generaciones más distinguidas de las que se pueda tener razón.

El 5 de febrero de 1967, día de la Constitución, se inauguraba un parque nicolaíta a un lado de la carretera nacional, iba a asistir el rector, Eduardo A. Elizondo y llevamos a los muchachos, a los que felicitaron por su comportamiento. Ahí supimos que el rector había sido invitado a ser candidato a gobernador, y también nos enteramos de que le pidió al licenciado Rogelio que fuera, al iniciar el siguiente año escolar, su director de Educación. Se hace el cambio de gobierno, el 4 de octubre de 1967, y pasa a ser el secretario de Educación, cuyas oficinas estaban en Venustiano Carranza y Aramberri. Nos



invitó a ir con él, quería que fuéramos a ayudarlo, pero nos quedamos en la preparatoria.

### **¿Qué puestos ocupó en la Preparatoria No. 7?**

Cuando en 1970 muere Antonio Reyna Obregón, el secretario fundador, el director me dice: “Quiero que tú seas mi secretario”, y entonces me promueve como secretario de la mañana, había secretario en la tarde. Luego fui director muchos años después, recuerdo que hice el propósito de que si algún día iba a ser director de esta escuela, yo quería ser director de tiempo completo.

Ya para 1987 yo tenía mucha antigüedad en el magisterio y los decanos, los que fueron compañeros de arranque de la escuela, deseaban que fuera el director y me lo plantearon. Yo todavía estaba trabajando en la Secretaría de Educación y uno de ellos se encargó de jubilarme en los primeros meses de 1987. Como maestro recorrí todas las posiciones, desde maestro de primaria, luego de secundaria, maestro auxiliar, secretario, director e inspector; estaba desempeñando ese cargo cuando me jubiló uno de los maestros antes de tomar la protesta como director de la preparatoria.

### **¿Cuál era el ambiente en la preparatoria?**

Pues había maestros que pensaban en otras gentes, pero los decanos, compañeros míos, ellos me allanaron el camino, me lo fueron pavimentando,



Inauguración de la biblioteca en la Unidad Oriente de la Preparatoria No. 7. Aparece en el corte del listón junto a Luis Galán Wong, Fernando Larrazábal y Jerónimo Escamilla Tovar.

válgame la expresión. Para el 9 de abril de 1987 me nombran director electo, y el 10 de agosto de 1987 me tocó estrenar el auditorio donde fue mi toma de protesta. Olía todavía a construcción y a pintura.

### **¿Cómo fue el proceso de inicio de la Unidad Oriente?**

El arranque de esta unidad no fue fácil, hubo que sacar escombros, trapear y hacer otras cosas para arrancarla. Se empezó a construir en enero y se terminó en septiembre de 1987. Antes de ocuparlo verificamos que el edificio pudiera utilizarse, aún con todas las carencias, sin pizarrón, sin agua, sin drenaje y sin nada. Platicué con los maestros antes de que iniciaran las actividades, teníamos que llevar maestros de Matemáticas, de Física, de Química, de Biología, de Inglés, de Historia, de Ética; todo el plan de estudios lo teníamos que llevar. Los maestros fundadores fueron Jaime Rafael Garza López, Elizabeth Guadalupe Reyes Galván, María Hilda Salinas Cantú, Eduardo Flores González, Esteban Vega

Borrego, Gilberto Hernández Cortés, Javier Lozano Garza, Rosa Amada García Cavazos y Raúl Ángel Pequeño Garza. Ellos dijeron: “Vamos para allá”, aunque a algunos les quedaba muy lejos, pero con el afán de darle vida, se fueron. Y yo iba también en mi carro, todos los días iba y venía. Así, con el arranque de la Unidad Oriente empezó mi gobierno universitario como representante de la escuela. Servir a todos era la encomienda, había que cumplir con todos, con los que me apoyaron y con los que no me apoyaron. El afán de dirigir a una institución sería más eficaz y satisfactorio, si se realizaba con la mira de beneficiar a la generalidad y sobreponer los intereses comunes a cualquier tipo de persona. Cuando en cada elemento de un conjunto, desempeña su función con eficacia, la organización total se yergue activa. Los alumnos de una escuela son el alma de la misma, son la estrella que concentra los esfuerzos de aquellos, que en aras de la información los quieren ver con el éxito en la mano.



En las actividades del 73 aniversario de la EIAO. Abajo, entrega de nombramiento de director en la Preparatoria No. 16.

Se acostumbraba también que los directores manejaran su carga académica. Yo tenía una carga de veintitantas horas, debía trabajar frente a grupo, atender la dirección, atender a los papás y atender a los alumnos. Era difícil ese tiempo, todavía las cosas se manejaban con mucho calor, eso lo debemos entender y lo hemos entendido con tantos años: abrirse, atender, escuchar, recibir sugerencias, saber en qué estoy fallando, qué no les gusta, cómo modificamos esto.

**¿Qué actividades se impulsaron en su periodo?**

Nuestros estudiantes tuvieron una actuación destacada en las distintas olimpiadas de la ciencia; se desempeñaron en distintas manifestaciones artísticas y culturales, como espacios indispensables en su proceso formativo y en la definición de sus intereses vocacionales: clubes de teatro, inglés, pintura, artes plásticas, escultura, rondalla, música, danza y mariachi, periodismo, oratoria, cine, festivales de la canción y “Señorita Piel Roja”.

El deporte es una de las disciplinas forjadoras de las actitudes vitales y formativas del carácter de los estudiantes. En este rubro promovimos la

participación del alumnado en torneos internos e intrauniversitarios, logrando una cantidad importante de trofeos en las distintas competencias de ajedrez, atletismo, basquetbol, ciclismo, futbol americano y soccer, karate, natación, softbol, tenis, voleibol, vencidas, beisbol y grupos de animación.

Fue también muy destacada la participación del personal: maestros, técnicos e intendentes en los torneos de softbol organizados por el STUANL; a través de los equipos representativos de la preparatoria: Pulpos (equipo decano), Pipochas I, Pipochas II, Motivosos, Piel Roja, etc. Los equipos Pulpos y Pipochas I, lograron un número importante de trofeos de campeonato.

En infraestructura de la escuela un entorno físico que no suscite una impresión de agrado y cordialidad, hará poco por propiciar la calidad de la educación. Además de contar con un programa permanente de mantenimiento, con el apoyo de las autoridades universitarias, iniciamos en la Unidad Puentes el equipamiento del gimnasio, auditorio y la construcción de distintos módulos para el funcionamiento de algunas secretarías.



En mi segundo periodo de gestión 1990-1993 mi trabajo fue “profesionalismo, respeto, entrega, perseverancia y acción”; mi meta, atención y respeto a los valores humanos, sociales y culturales que dignifican a sus compañeros; mi anhelo, enriquecer este plan con las aportaciones y sugerencias que la comunidad preparatoria considere prudentes. Más importante que la ciencia de gobernar, es la ciencia de educar”.

En 1991, al año siguiente de que tomé posesión de mi segundo periodo, viene un proceso de fortalecimiento académico. El fortalecimiento académico de la institución constituyó una de las prioridades fundamentales de nuestra gestión. En esta perspectiva estimulamos la participación de los docentes en programas de formación y actualización continua: ciclos de conferencias, cursos-taller, diplomados en docencia y habilidades del pensamiento, asistencia a congresos, apoyo para estudios de postgrado y ediciones pedagógicas. Vinieron 20 personajes de investigación y de la UNAM invitados para los dos ciclos de actualización educativa.

Tuvimos el honor de contar con la presencia de dos rectores de nuestra Universidad: Ing. Gregorio Farías Longoria y Lic. Manuel Silos Martínez y destacados expositores de la academia y el deporte: Margarita Pansza González, Ofelia Eusse Zuluaga, Teresa Obregón Romero, Edith Chehaybar y Kuri, Porfirio Morán Oviedo, Juan Brom, Gilberto Guevara Niebla, Margarita A. de Sánchez, Raúl Gutiérrez Sáenz, Teresa Ayllón, Santiago Valiente, Lourdes Franco, Rocío Quezada, Miguel Rojas Gómez, José Ángel Orozco Sánchez, Juan Francisco González Guerra, Idalia Cantú Garza, Luis Eduardo Zavala de Alba y Ma. Rita Ferrini Ríos, en el deporte: Nelda Guadalupe Garza, Daniel Bautista Rocha, Milo Cruz, Jorge Luis y Silvia Andonie, Francisco Avilán Cruz y Roberto D. Gasparini.

Una anécdota se da cuando el Lic. Manuel Silos Martínez se hizo cargo de la Rectoría, como una estrategia de trabajo, empezó a convocar con cierta frecuencia a reuniones con los directores de las dependencias universitarias. En una de esas sesiones, el rector planteó cambiar el plan semestral vigente por un sistema modular, incluyendo el examen de selección, fijar las cuotas de acuerdo a los salarios mínimos de las familias y eliminar la “N” oportunidad.

La propuesta nos sorprendió y generó un ambiente de gran tensión, dándose opiniones en pro y en

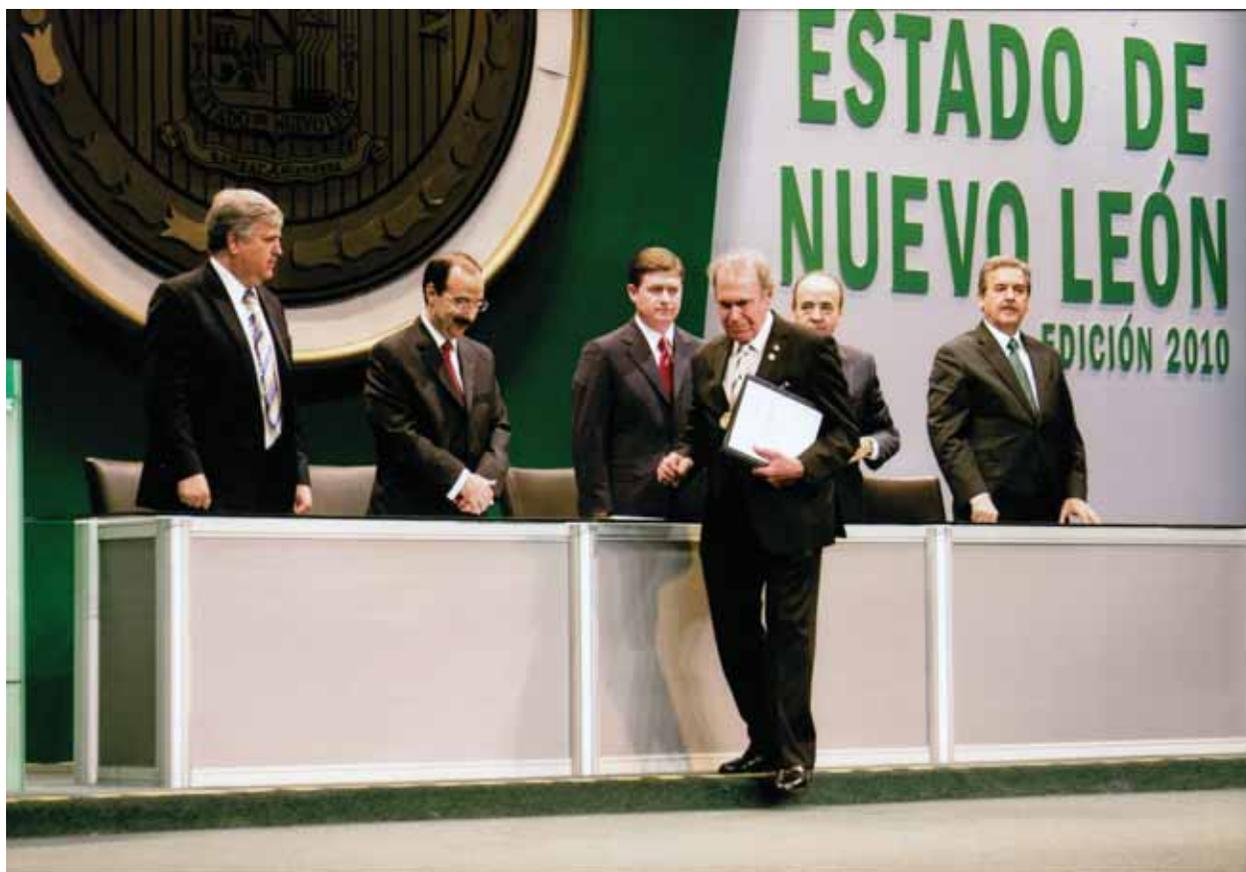
contra. En esta difícil situación tomamos la palabra con la idea de tranquilizar los ánimos, diciendo que en años anteriores, más jóvenes, participamos en otras reformas y ahora algunos ya algo viejos y como dicen “Chango viejo no aprende maroma nueva”; la referencia a este dicho provocó risas y carcajadas de todos los presentes. Después de esto, sentimos un ambiente más relajado y terminé diciendo: “hay que ponernos la camiseta de nuestra Alma Mater y salir adelante”.

### **¿Qué significó para usted ser parte de la Preparatoria No. 7?**

Fui fundador como prefecto, luego profesor, secretario y director. Yo llevaba el estandarte de la Preparatoria No. 7 en todos los niveles en que me tocó participar, en el Consejo Universitario, en la Comisión de Honor y Justicia, en la Junta de Gobierno, para mí es un orgullo. Aunque jubilado, me mandaron a otros compromisos representando a la Universidad en la Comisión Estatal Electoral en 1996, cuando se hizo la primera comisión ciudadana, y en la Comisión de Transparencia. ¿Qué me llevo de todo esto? Me llevo 50 años de gozo, 50 años que disfruté y sigo disfrutando. Nunca le he perdido el ritmo que ha llevado la Preparatoria No. 7, es mi vida. Ejercer la labor docente en esta preparatoria constituyó una de las más gratas experiencias de mi vida personal y profesional. Concebimos que la vida es un gran viaje, con muchos mañanas de aprendizaje, renovación, congruencia, realización de sueños y conquista de metas.

Todo ser humano, como dicen algunos autores, tiene la necesidad de trascender, de dejar huella en su paso por la vida, de sentir que modifica su entorno y lo entrega mejor de como lo recibió. Nuestra preparatoria, tanto la Unidad Puentes como la Oriente, fue sin duda, el espacio educativo donde logramos de alguna manera trascender con nuestro modesto legado, en la vida de muchas generaciones de jóvenes estudiantes, para que éstos, sirviendo a los demás, encuentren su propia trascendencia.

Los estudiantes representan el propósito fundamental de nuestra tarea educativa. La misión primordial fue crear un ambiente propicio, que nos permitiera formarlos como alumnos capaces, creativos, afectivos, más vinculados con su comunidad, y con una concepción más amplia de su realidad. A ellos, dedicamos los mejores esfuerzos y esperanzas, apoyándolos en el diseño de su propio



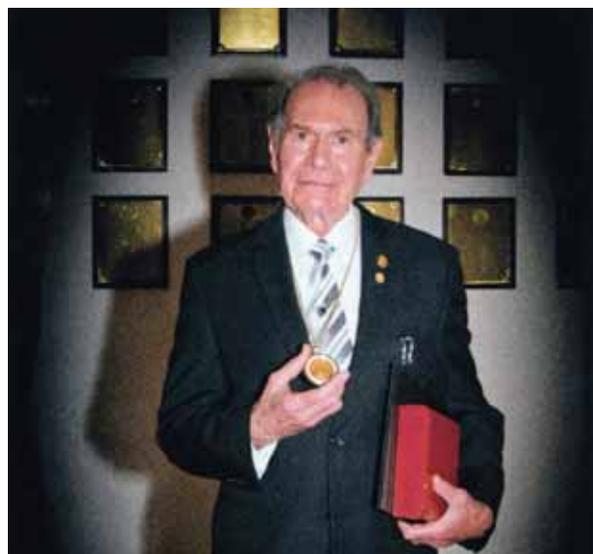
proyecto de vida, determinante en la realización de sus sueños y de su destino histórico.

Como decía el Mtro. Flavio Vidales Jiménez: “Los estudiantes de la institución son el alma de la misma, son los inspiradores de la voluntariosa actividad magisterial; ante ellos, siempre anteponeamos nuestros más caros anhelos de triunfo, de éxito y de esfuerzo por lograrlo”.

**¿Cuáles son los acontecimientos más relevantes que sucedieron durante el periodo en que estuvo en la Junta de Gobierno?**

A mí me tocaron cuatro elecciones de rector y formar parte del equipo que lo designa es la emoción mayor porque es un movimiento universitario precioso, se da una auscultación muy amplia a toda la Universidad.

Me tocó la elección del doctor Reyes Tamez en 1996, bajo circunstancias muy dolorosas para la Universidad, le tocó una tarea muy difícil, lograr estabilizar a la Universidad en unos cuantos meses, participé en su reelección en 1998, pero a su salida por renuncia al ser llamado a la SEP en noviembre de 2000, nombramos al Dr. Luis Jesús Galán para el periodo 2000-2003 y en octubre de 2003 tuvimos la



Por su labor y trayectoria fue acreedor a la Medalla al Mérito Cívico “Presea Estado de Nuevo León” en 2011.

elección del ingeniero José Antonio González Treviño. Pero como presidente de la Junta, de 1999 a 2005, lo más emotivo en estos seis años, fue haber dado dos vueltas a todas las escuelas, fui a tomarle la protesta a los directores dos veces, inicié en la



“Dejé todo por un magisterio humilde, sencillo, tranquilo pero con muchas satisfacciones”.

Prepa 21, en China, N. L. y tres años después, terminé en la Prepa 3, cerrando 53 tomas de protesta, y a partir de 2002, volví a empezar en China y terminé en 2005 en la Prepa 3, completando 106 escuelas visitadas. Hubo tantos como 104 protestas sin fallar a ninguna, fue un gran orgullo haber conocido a la Universidad palmo a palmo.

#### **¿Qué experiencia le dejó la Junta de Gobierno?**

Creo que he cumplido, terminé muy contento, el 30 de junio de 2005 cerró para mí toda una etapa universitaria, la aspiración mayor de un universitario es ser rector o ser miembro de la Junta de Gobierno, adquieres un aprendizaje, son procesos tan aleccionadores que te llevan a una excelitud de deseos y valores que hay que disfrutarlos, vivíroslos y compartirlos.

Me tocó una etapa de compañeros muy generosos, muy solidarios, muy comprensivos, y a ellos, a todos los que fuimos compartiendo ese honor de formar parte de la Junta de Gobierno, nos fuimos despidiendo año por año, y recibiendo a otro nuevo, de manera que está renovando siempre su emoción, energía, está en un dinamismo permanente. Yo, si hay alguna situación en la que podamos seguir apoyando a la Universidad, con mucho gusto.

#### **¿Qué significó terminar esa etapa de su vida?**

Una satisfacción muy grande, yo creo que esto rebasó las expectativas de mi vida, de aquel niño de Ciénega de Flores, que en tercero de la Secundaria No. 1 decidió ser profesor, cuando mi maestro Armando Treviño Arrambide un día llegó tarde a su clase y cuál sería su sorpresa de que estaba yo con el grupo totalmente controlado dando Química en lugar de él. Yo como muy crecido, como los toreros, agarré mi libro de Química y me fui al escritorio, muy valiente, a sustituir a Armando, pero lo hice con una naturalidad extraordinaria.

Cerré 53 años de ejercicio docente, profesional muy humilde, muy honrado, con mucha decencia, mucha prudencia; 53 años dedicados a compartir la sabiduría de los niños, jóvenes, adultos, universitarios, profesores y eso es para llenarte de gozo, ver que estás cerrando algo de tus dos magisterios, el oficial que inicié en 1952 y el universitario desde 1966, compartiendo ese gusto por tratar de encausar a los muchachos, guiarlos y formarlos en los valores, así que creo que es la riqueza más grande que pueda tener un profesor. Dejé todo por un magisterio humilde, sencillo, tranquilo pero con muchas satisfacciones.